

EDGAR SNOW



**LA LARGA
MARCHA**

**ENTREVISTA CON
MAO TSE-TUNG**



 **Cienflores** Editorial

LA LARGA MARCHA
ENTREVISTA CON MAO TSE TUNG

EDGAR SNOW

 **Cienflores**^{Editorial}

Snow, Edgar

La larga marcha : conversaciones con Mao Tse-tung / Edgar Snow ; coordinación general de Maximiliano Lionel Thibaut ; ilustrado por Diego Tripodi. - 1a ed adaptada. - Ituzaingó : Cienflores , 2020.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

Traducción de: Graciela Huguenin.

ISBN 978-987-4039-40-8

1. Crónica Periodística. 2. Historia de Asia. 3. Entrevistas. I. Thibaut, Maximiliano Lionel, coord. II. Tripodi, Diego, ilus. III. Huguenin, Graciela, trad. IV. Título.

CDD 070.4

© Edgar Snow

© Editorial Cienflores, 2018.

Todos los derechos reservados.

Lavalle 252 (1714) - Ituzaingó

Pcia. de Buenos Aires - República Argentina

Tel: 2063-7822 / 11 6534 4020

Contacto: editorialcienflores@gmail.com

<https://www.facebook.com/EditorialCienflores/>

Director editorial: Maximiliano Thibaut

Traducción: Graciela Huguenin

Diseño y diagramación: Soledad De Battista

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabación o cualquier otro sistema de archivo y recuperación de información, sin el previo permiso por escrito de los editores.

ÍNDICE

NOTA A LA EDICIÓN ARGENTINA

TEXTOS PRELIMINARES

GÉNESIS DE UN COMUNISTA

LA INFANCIA

LOS DÍAS EN CHANGSHA

PRELUDIO DE LA REVOLUCIÓN

EL PERÍODO NACIONALISTA

EL MOVIMIENTO COMUNISTA

LA EXPANSIÓN DEL EJÉRCITO ROJO

LA LARGA MARCHA

LA QUINTA CAMPAÑA

LOS EMIGRADOS DE UNA NACIÓN

LOS HÉROES DEL TATU

A TRAVÉS DE LAS GRANDES PRADERAS

OTRAS ENTREVISTAS A MAO TSE-TUNG

NOTAS BIOGRÁFICAS

NOTA A LA EDICIÓN ARGENTINA

Decidimos editar esta obra hace ya muchos años. Nos alentaban dos razones: el interés por la obra de Edgar Snow vinculada a los años de la revolución china, del cual habíamos podido leer otros títulos con sincera fascinación; y el hecho de que *Estrella Roja sobre China*, justamente su obra más reconocida y comentada en todo el mundo, no estuviera traducida a nuestro idioma. Al mismo tiempo, el interés por China crecía en nuestro país y en el mundo al compás del lugar que fue ocupando dicho país en la geopolítica mundial y muy especialmente en el plano económico. Consideramos que las características de la China actual poco tienen que ver con los años de la revolución y construcción socialista. Pero también pensamos que seguramente en aquellas décadas del siglo pasado se gestaron muchos de los avances que también explican el excepcional desarrollo que alcanzó ese país, sobre todo en los comienzos del nuevo siglo, aunque ya bajo otro signo político e ideológico muy distinto.

En varias ocasiones nos comunicamos con los familiares de E. Snow, aun residentes en Suiza, contacto facilitado por el cineasta Peter Entell, autor de un documental reciente sobre la vida del autor de esta obra titulado *A home faraway*. En los intercambios sostenidos se mostraron interesados en la traducción de esta obra al español, pero el mismo fue interrumpido antes de llegar a un acuerdo formal y pese a nuestra insistencia. Desconocemos las causas. Por esa razón, entre otras, es que decidimos publicar solo un fragmento de la obra, con la expectativa de publicarla completa en un futuro cercano. Esperamos que su familia reciba esta edición con satisfacción y como una muestra de la admiración intelectual que sentimos por

el autor.

Los textos que conforman esta obra pertenecen a los capítulos cuarto y quinto del libro *Estrella roja sobre China*, publicado en julio de 1937 por Victor Gollancz en Londres. En 1938 y 1944 fue publicado por Random House en New York. Existieron varias ediciones más hasta llegar a la edición revisada de Groove Press en 1968, la última y más completa de ellas, con extensas notas biográficas y a la edición, que enriquecieron el texto inicial considerablemente. Se vendieron varios centenares de miles de ejemplares en todo el mundo.

Por último, decidimos incorporar tres ponencias sobre el autor y el libro que aquí se presenta, tomadas de un pequeño volumen titulado *China recuerda a Edgar Snow*, que recoge algunos testimonios ofrecidos en las jornadas conmemorativas que se celebraron para el décimo aniversario de su fallecimiento, en 1982. Consideramos que enriquecen el texto principal y ayudan a comprender el conjunto de la vida del excepcional periodista norteamericano y de las circunstancias en las que se forjó el libro que aquí presentamos.

Maximiliano Lionel Thibaut

“Tengo informes de que usted es un periodista fiable, amigo del pueblo chino y de que podemos confiar en que dirá la verdad. Esto es todo lo que queremos saber. No tiene importancia para nosotros el que usted no sea comunista. Cualquier periodista que venga a visitar las zonas de los soviets será bienvenido. Usted puede escribir sobre todo lo que vea y recibirá toda ayuda para investigar estas zonas”.

Chou En-lai, 1936

“Hice el desolador descubrimiento de que lo que cualquier hombre escribe o dice puede, bajo ciertas circunstancias, llevar a personas, incluso enteramente extrañas, a acciones que pueden terminar en una muerte rápida. Me sentí personalmente responsable ante los chinos cuyas vidas, queriendo o sin querer, ayudé a poner en peligro. Cuando oí hablar de amigos y estudiantes muertos en la guerra, entendí que mis propios escritos habían tomado la naturaleza de acción política...”

Edgar Snow, 1958

ÉL CONTRIBUYÓ A QUE EL MUNDO ENTENDIERA A CHINA

LOIS WHEELER SNOW

En 1972, después de la muerte de mi esposo, vine a China con mi hermana y mi hijo a expresar mis agradecimientos al pueblo chino y sus dirigentes por la gran solicitud y atención que habían prestado a nuestra familia en Suiza durante un tiempo de gran necesidad. Enviado por Mao Tse-tung y Chou En-lai, un equipo médico compuesto por doctores y enfermeras chinos, entre ellos estaba el viejo amigo de Snow, Dr. George Hatem, fue capaz de rodearnos de atenciones y consuelo que, de otra forma, no habríamos podido encontrar e hizo más soportable la agonía para Edgar y más fácil de aceptar para mí, nuestros dos hijos, nuestros familiares y amigos. Estos chinos impresionaron profundamente a cada uno de los que entraron a nuestra casa en aquel tiempo. Sé que las circunstancias eran especiales; comprendo que tal ayuda puede ser dada sólo como un grande y especial obsequio. Pero hubo muchos servicios prácticos que podrían ser aplicados ampliamente en la clínica; que podrían ser administrados de manera general para mejorar los conceptos generales actuales sobre el cuidado del enfermo. A medida que pasan los años, el conocimiento de esta generosa y hábil ayuda ha influenciado el pensamiento de muchas personas de dentro y fuera de la profesión médica, quienes buscan alternativas a unos servicios médicos despersonalizados demasiado comunes.

En 1973, regresé a China con mi hija trayendo parte de las cenizas de su padre. Estas fueron colocadas en un jardín en la universidad de Pekín, campus de la antigua

universidad Yanjing donde, mucho tiempo antes, Edgar Snow había enseñado por algún tiempo.

Varios meses después, otros familiares y amigos se reunieron en la casa de un amigo en Sneden's Landing, Nueva York, y colocaron el resto de las cenizas de Edgar en otro jardín a la orilla del río Hudson. De esta manera se cumplió la voluntad que el norteamericano amigo de China había expresado antes de su muerte cuando escribió que deseaba que parte de él descansara en China y la otra en su tierra natal. Entre otras palabras, escribió: "Amo a China. Quisiera que parte de mí se quede allí después de mi muerte, como lo hice durante la vida. América me crió y me alimentó. Desearía que parte de mí fuera colocada a la orilla del río Hudson... que corre a verterse en el Atlántico y, de paso, alcanza a Europa y a todas las costas de la humanidad de la cual yo me siento parte, porque conozco buena gente en casi todas las tierras".

(...) Para mí, lo esencial en aquella vida fue la comunicación. Edgar Snow era un reportero y periodista. Era un emprendedor y buscador de los hechos. Pasó sus años de madurez comunicándose con la gente. Observando con gran visión lo ocurrido a su alrededor, abrió los ojos a la gente. Afortunadamente, fue a muchos lugares, conoció muchas personas y vio muchas cosas; por eso su comunicación era profunda y producto de su propio compromiso. Desconfiado del dogma, escribió en su autobiografía: "Lo que me interesa es principalmente la gente, la gente de toda índole, y lo que ellos piensan y dicen y cómo viven, y no los funcionarios ni lo que ellos dicen en sus intervenciones ni segundas versiones sobre lo que 'la gente' piensa y dice". Al escribir sobre la gente y los sucesos que formaban o deformaban su vida, los puntos de vista de Snow eran esencialmente honestos y penetrantes, basados sobre su propia investigación y sobre la verdad de los hechos por él percibidos con perspicacia y sentimientos

solidarios. Su estimada amiga y redactora. Mary heathchote, dijo que para Edgar Snow, “verdadero profesionalismo significa decir la verdad tal como uno la ha visto, con la mayor cantidad posible de fundamentos como uno pudiera encontrar y con la más profunda comprensión posible de la gente que la experimenta...” “Edgar Snow -añadió- respetaba a todas las personas y sabía que hay miles de millones de personas importantes en el mundo”.

El que él sea recordado principalmente por su *Estrella roja sobre China* es comprensible. Los relatos de este libro fueron de importancia internacional y para el autor la experiencia de coleccionar esos relatos fue tal vez la más significativa en su vida. Después de que su libro fue un éxito, comentó en forma típica en él: “Apunté simplemente lo que me habían relatado los extraordinarios jóvenes, hombres y mujeres, con quienes tuve el privilegio de vivir cuando tenía 30 años y de quienes aprendí muchas cosas”. Esas “muchas cosas” se esparcieron a través de las páginas de *Estrella roja sobre China* y cambiaron las ideas de innumerables personas, incluidos muchos ciudadanos chinos, quienes fueron conducidos por ella a tomar acciones que influyeron drásticamente en sus propias vidas y el curso del futuro de su país. En ese punto, el joven periodista comprendió también la terrible responsabilidad personal, de la cual fue consciente el resto de su vida, al enterarse de que algunos de sus amigos y jóvenes estudiantes murieron en una guerra a la que se habían unido muy influenciados por sus reportajes, y saber que sus escritos habían tomado la naturaleza de acción política y que él, como escritor, tenía que responder personalmente por todo cuanto escribía.

Hubo otros trabajos que acabaron con la ignorancia y el prejuicio de forma similar: *El frente del Lejano Oriente*, *China viviente*, *La lucha por Asia*, *El pueblo está de nuestro lado*, *Alborada de la revolución en Asia*, para mencionar

algunos de sus 11 libros; así como muchos reportajes sobre inundaciones y hambre, guerras declaradas y no declaradas, dilemas e indignidades humanos, héroes no elogiados y sacrificios desconocidos. Estos fueron un estudio de toda su vida sobre el impacto de gentes y hechos de muchos países conocidos de primera mano. A medida que pasaban los años, Snow ganaba la atención de la gente que buscaba la realidad a través de los titulares y lenguajes de los periódicos, personas que, gracias a él, comprendieron algo más sobre “los que tienen y los que no”, como decía, en el mundo que él conoció. Justamente fueron “los que no tienen” quienes se granjearon su simpatía, atención y apoyo.

Igual que sus compatriotas Agnes Smedley y Jack Belden, Snow fue un destacado representante de la prensa norteamericana. También George Hatem, el joven que le acompañó al noroeste de China en 1936, es un representante excelente de la tradición de la práctica médica norteamericana. Jack Service, amigo íntimo de Snow, es un exponente cualificado del personal gubernamental de EE.UU y Evans Carlson sobresalió entre quienes fueron golpeados por la pobreza e injusticia que los rodeaban. Todos ellos estaban dedicados a la acción y a la comunicación que permitieran ayudar a disminuir las penurias y a corregir la injusticia. Uno de sus objetivos principales era contribuir a comprender a China y las pesadas cargas que llevaba sobre sus espaldas en un mundo dominado por la arrogancia, la ambición y la ignorancia, porque estuvieron allí y vieron, porque eran internacionalistas que se preocupaban por el bienestar, valor y dignidad de la humanidad.

(...) Esta reunión en Pekín diez años después del fallecimiento de Snow es, a mi parecer, una manifestación del deseo de llevar adelante todas estas metas recordando a una persona que dedicó su vida creyendo que ellas podrían

ser alcanzadas.

EDGAR SNOW Y “ESTRELLA ROJA SOBRE CHINA”

DONG LESHAN

En el invierno de 1975, Fan Yong, redactor jefe adjunto de la Librería Sanlian, vino a pedirme retraducir al chino *Estrella roja sobre China*, libro escrito por Edgar Snow. Acepté con entusiasmo pues esta labor significaba para mí mucho más que una tarea profesional ordinaria.

En nuestra conversación, recordamos el placer y emoción que habíamos sentido al leer por primera vez el libro de Snow a finales de la década del 30. A pesar de haber llevado una vida agitada durante largos años de guerra, Fan conserva hasta hoy su ejemplar de la primera versión china publicada en Shanghai en febrero de 1938 y que, debido a la situación política de aquel entonces, apareció bajo el título *Notas del viaje al oeste*, que atraía menos la atención de la censura.

A pesar de todo, las autoridades del Kuomintang prohibían el libro. Quien era descubierto leyéndolo, se arriesgaba a ser arrestado como comunista sospechoso e incluso podía perder la vida. Sin embargo, se hizo cada vez más popular entre los intelectuales chinos. Como una estrella brillante en un cielo oscuro, guiaba a millares de jóvenes hacia el camino revolucionario.

Fan y yo fuimos sólo dos de los innumerables jóvenes chinos que adquirieron su primer conocimiento de la revolución y el Partido Comunista de China a través de este libro. Muchos de ellos, superando toda clase de obstáculos, acudieron a Yenán, lugar sagrado de la resistencia contra el Japón. otros encontraron vías de lucha en el sitio en donde estaban, ya fuera en Shanghai ocupada por los invasores

japoneses o en la retaguardia donde el Kuomintang dominaba por medio del terror blanco.

A mediados de la década del 30, el Ejército Rojo terminó su épica gran Marcha. Debido al bloqueo del Kuomintang y a su siniestra propaganda, era muy difícil para la mayoría de los chinos, más aún para los extranjeros, enterarse de lo que estaba sucediendo realmente en las bases de apoyo del Ejército Rojo en el norte de Shensi. Con la ayuda de Soong Qing Ling, Edgar Snow partió de Pekín y llegó a Shensi rompiendo el bloqueo del Kuomintang. Allí pasó 4 meses cubriendo informaciones.

En Pao An, capital provisional de las bases de apoyo, se entrevistó con Mao Tse-tung, Chou En-lai, Chu Teh, Peng Te-huai y otros líderes comunistas. Reunió materiales de primera mano sobre la gran Marcha. Visitó el sur de Ningxia, en donde se encontraban enfrentadas las fuerzas comunistas y kuomintanistas y el combate era recio.

Snow regresó a Pekín con una abundante colección de apuntes y rollos de película y empezó a escribir reportajes para periódicos de EE.UU. y gran Bretaña. Sus artículos ofrecieron al mundo la primera impresión completa sobre los dirigentes del Partido Comunista de China, sus logros en las bases de apoyo y sus propósitos en el futuro. Estos reportajes suscitaron gran interés y se convirtieron en el fundamento de *Estrella roja sobre China*.

Teng Ying-chao, viuda del Primer Ministro Chou En-lai, recordaba recientemente: "Nuestro amigo norteamericano Edgar Snow dio a conocer a todo el mundo, e incluso al pueblo chino de las regiones controladas por el Kuomintang, la situación en la base de apoyo. Les ayudó a comprender la naturaleza, principios y prácticas del Partido y los objetivos de la lucha del Ejército Rojo. Informó fiel y objetivamente de todo lo que había visto. Fue uno de nuestros mejores amigos y amaba profundamente a China".

La primera edición de *Estrella roja sobre China* fue

publicada por Gollancz, Londres, en 1937, y tuvo inmediatamente una gran resonancia en el mundo. En el breve lapso de un mes se reeditó cinco veces y se vendieron más de 100.000 ejemplares en pocas semanas. Hubo comentaristas que lo calificaron “obra de verdadero significado histórico y político”. En EE.UU., este libro, impreso por Random House, se convirtió en un best-seller, el trabajo no novelístico más popular sobre el Lejano oriente en muchos años.

En Shanghai, asediada por los agresores japoneses, el veterano traductor hu Yuzhi organizó de inmediato a un grupo de colegas para financiar, traducir, imprimir y publicar de manera colectiva este libro. Para la versión china Snow escribió un prefacio. El libro causó gran impacto en China y también en Hong Kong, y en comunidades de chinos de ultramar en todo el mundo.

Para Edgar Snow, la publicación de *Estrella roja sobre China* fue un logro imprevisto. Cuando vino por primera vez al Lejano oriente en 1928, era un joven lleno de ilusiones románticas acerca del “exótico” oriente.

Pensaba no estar mucho tiempo en China, pero permaneció 13 años. Vio cómo el pueblo chino sufría calamidades naturales, guerras entre los caudillos militares y la agresión extranjera. Se preguntó: ¿por qué el pueblo no opone resistencia? Al enterarse de que la lucha del pueblo existía en diversas formas, decidió pasar de la zona controlada por el Kuomintang a la dirigida por el Partido Comunista, involucrándose sin darse cuenta en la corriente de la revolución.

China es un tema predominante en los trabajos de Snow. Sin embargo, según la opinión pública aplastante, ningún otro de sus escritos sobrepasó a *Estrella roja sobre China* en circulación e influencia. En una obra escrita más tarde, Snow señaló que algunas de las personas mencionadas en el libro arriesgarían probablemente sus vidas. Los hechos

de su vida posterior probaron que él mismo era incapaz de cambiar tal situación.

Estrella roja sobre China tiene una influencia mundial comparable a la de *Diez días que estremecieron al mundo* de John Reed. Ambos son reportajes objetivos sobre grandes revoluciones del siglo XX. La diferencia reside en que el libro de Reed se refiere a la ya exitosa revolución de octubre de Rusia, mientras el de Snow describe una revolución aún en marcha.

Cuando Snow la describió, la naturaleza de esa revolución era desconocida o mal interpretada por mucha gente, incluso en la misma China. Su libro rompió la cortina de rumores, mentiras y calumnias del Kuomintang, permitiendo a los pueblos del mundo conocer la verdad de la revolución china. Indicó que la revolución era justa y lograría inevitablemente la victoria. Esto impresionó profundamente a muchas personas. No es difícil entonces entender porqué el libro ha sido reimpresso una y otra vez en los últimos decenios. Aun hoy, cuando la estrella roja ya ha estado brillando sobre toda China durante más de 30 años, este libro es indispensable para quienes deseen conocer el pasado, presente y futuro de China. Desde 1979, se han impreso 1,65 millones de ejemplares de mi versión china y jóvenes lectores están descubriendo a través de este libro los comienzos de las actividades revolucionarias que terminaron en la fundación de la república Popular.

SIGUIENDO SUS PASOS CAMINO A YENAN

ZHAO RONGSHENG

En una hermosa tarde de marzo de 1937, veinte estudiantes progresistas chinos se reunieron en el cuarto de estar de un profesor norteamericano en Pekín. Habían venido a escuchar a Edgar Snow sobre su viaje a Yenán, base de apoyo del Ejército Rojo. Yo estaba entre ellos y presencié por primera vez un verdadero cuadro de una nueva sociedad en China.

Edgar Snow nos enseñó unas 200 fotografías del tamaño de una tarjeta postal y varios originales mecanografiados de *Estrella roja sobre China*. Los hicimos circular de mano en mano con gran interés. Nos sentimos muy afortunados por estar entre los primeros lectores de este libro, que hoy es internacionalmente conocido. Con la ayuda de su entonces esposa Nym Wales, Edgar Snow proyectó la película que había rodado en Yenán. Nos impresionaron el espíritu prevaleciente en la base de apoyo, el Ejército Rojo bien entrenado y poderoso, y las vigorosas imágenes de Mao Tsetung, Chou Enlai, Chu Teh y otros dirigentes revolucionarios pasando revista al ejército y, espontáneamente, aplaudimos.

Snow manipulaba el proyector a mano y explicaba cada escena mientras pasaba la imagen. Al final había algunos metros en que aparecía Chou En-lai estrechando la mano a un hombre que cultivaba una barba tupida. Edgar Snow preguntó en chino: “¿Saben ustedes quién es este hombre barbudo? un ‘imperialista’”. Nos miramos, caímos en la cuenta de que era el propio Edgar Snow y reímos a carcajadas. Las últimas secuencias, tomadas por otra

persona, mostraban a Snow, fatigado y sin afeitarse, y comprendimos cuán duro había trabajado durante su viaje.

Después de la película, Snow nos refirió brevemente los puntos esenciales de su conversación con el Presidente Mao y habló de lo que había observado durante los cuatro meses que estuvo con el Ejército Rojo, y de las historias que había escuchado de la gran Marcha. Nos informó también de los soldados del Ejército Rojo. Estos eran todavía jóvenes, pero habían caminado 12.500 kilómetros en la gran Marcha y habían sido partícipes de muchas batallas, lo cual nos parecía inverosímil. En respuesta a sus relatos y fotografías, exclamamos: “¡Milagroso!”

Cuando la tarde tocaba a su fin, Edgar Snow nos enseñó una copia del poema del Presidente Mao *La Gran Marcha*. Inmediatamente sentí que era muy diferente de mis poemas clásicos favoritos. El lirismo de Mao entrañaba el espíritu revolucionario de la época. Me apresuré a tomar mi libreta de notas para copiar el poema y guardarlo como un tesoro.

Antes de nuestra despedida, Snow añadió: “Sólo conozco algo de ellos. Si desean saber más, mejor será que ustedes mismos vayan allí a echar una mirada”. Estas palabras me impactaron fuertemente. Yo pensaba: Si un periodista extranjero pudo arriesgar la vida yendo a la zona de los soviets. ¿por qué no puedo yo presentarme en esa tierra? Entonces resolví ir también. Subsiguientemente, hablé con Snow en privado y le pregunté cómo poder llegar allí, los obstáculos que podrían sobrevenir y las precauciones que debería tener. A cada pregunta me contestó con detalles.

Posteriormente, diez estudiantes, entre ellos yo, pretextamos una excursión de vacaciones primaverales para abandonar Pekín rumbo a Yenán. Nos guiamos por el mapa que había dibujado Snow llegamos a Yenán, centro revolucionario.

Al día siguiente, se nos llevó a la casa-cueva del

Presidente Mao, quien conversó con nosotros largamente hasta la noche y respondió a nuestras preguntas, incluyendo las de si podría estallar una guerra de resistencia antijaponesa, si China podría ganar, cómo se haría la guerra, y por qué el Partido Comunista debía cooperar con un Kuomintang tan corrupto. Encontramos sus explicaciones muy exhaustivas. Varios días más tarde, asistimos a una reunión y escuchamos su informe sobre el frente único.

También fuimos recibidos por Chu Teh y Tung Pi Wu, cada uno de los cuales dedicó un considerable tiempo para conversar con nosotros. Además, un miembro del Secretariado del Comité Central del Partido citó a una reunión a todos los miembros del Partido que había en nuestro grupo.

Aprendimos mucho en pocos días. Nueve estudiantes regresaron a Pekín para organizar el movimiento estudiantil, mientras uno se quedó a estudiar en Yenán. Cuando fuimos a decir adiós al Presidente Mao, éste nos comunicó que un análisis de la reciente situación revelaba que el Japón atacaría pronto a China y que Pekín sería parte del frente de defensa nacional. Nos instruyó para que fuésemos modelos entre el pueblo.

De regreso, dimos a conocer nuestras experiencias a las organizaciones estudiantiles progresistas y a otros estudiantes. Se organizó un nuevo grupo de estudiantes para visitar Yenán, el cual siguió la misma ruta trazada por Snow.

Edgar Snow fue más que un profesor para nosotros, unos cuantos estudiantes en ese entonces; sus escritos iluminaron y estimularon a incontables jóvenes progresistas a emprender el camino revolucionario.

GÉNESIS DE UN COMUNISTA

1

LA INFANCIA

Respecto de los cinco o seis grupos de preguntas que le había presentado sobre diferentes temas, Mao había hablado durante una docena de noches, casi nunca refiriéndose a él mismo o su propio papel en algunos de los eventos que describía. Yo empezaba a pensar que era inútil esperar que me diera esos detalles: obviamente consideraba que lo individual era de muy poca importancia. Como los otros comunistas que conocí, tenía la tendencia a hablar solo sobre comités, organizaciones, ejércitos, resoluciones, batallas, táctica, “medidas” y así por el estilo, y rara vez de la experiencia personal.

Por un tiempo pensé que esta renuencia a explayarse sobre temas subjetivos, o incluso las proezas de sus camaradas como individuos, podría provenir de la modestia, o del temor o sospecha respecto de mí, o una conciencia del precio que muchos de estos hombres tenían sobre sus cabezas. Más tarde descubrí que no era tan así y que la mayoría de ellos no recordaba en realidad detalles personales. A medida que recolectaba biografías advertí que muchas veces el comunista podía contar todo lo que había ocurrido en su primera juventud, pero una vez que se había identificado con el Ejército Rojo, su Yo se perdía en algún lugar y, sin que se repitieran una y otra vez las preguntas, no era posible oír nada sobre él, sino solo historias sobre el Ejército o los Soviets o el Partido... todo con letras mayúsculas. Estos hombres podían hablar indefinidamente sobre fechas y circunstancias de las batallas y los movimientos entre un millar de lugares